

Tejiendo la psicología popular en defensa de la vida. Jun ko'tantik

Weaving popular psychology in defense of life. Jun ko'tantik

Rodrigo G. Utrilla-López

RESUMEN

En este artículo se aborda la continuación de una investigación independiente con perspectiva popular en la psicología y, se fortalece en una tesis de maestría donde de forma colaborativa junto con parteras tseltales del Colectivo Yaxal-Lum del municipio de Yajalón del Estado de Chiapas, se respondió una realidad local y situada basado en un diálogo de saberes y con acciones colectivas para preservar, transmitir y defender las prácticas y saberes ancestrales en beneficio de la vida y el cuidado comunal ante prácticas epistemicidas; pero ésta contribución merece ser atendida en otro momento por su dimensión textual que ocupa. Lo que se presenta aquí, es una psicología popular que defiende y cuida la vida comunal y territorial de los pueblos, comunidades indígenas y afrodescendientes, esto es, una psicología que se va tejiendo así misma, para poder escuchar la palabra con el corazón en el camino hacia la justicia cognitiva de los pueblos, la construcción de otros conocimientos posibles y, para hacer posible otro mundo distinto centrado en una ética de la vida y el cuidado, frente a nuevas relaciones, formas de ser y, de valorarse; bajo la idea de dignificar y potenciar lo que está destruido, olvidado y oculto en una comunalidad de otros saberes.

Palabras clave: Psicología popular; defensa de la vida; comunalidad de vida; psicologización colonial; pueblos indígenas.

Rodrigo G. Utrilla-López

Investigador independiente | Yajalón | Chiapas | México. rodrigo.utrillalopez@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-6187-9682>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v5i13.222>

ISSN 2697-3677

Vol. 5 No. 13 enero-abril 2024, e240222

Quito, Ecuador

Enviado: enero 30, 2024

Aceptado: abril 04, 2024

Publicado: abril 19, 2024

Publicación Continua

ABSTRACT

This article deals with the continuation of an independent research project with a popular perspective in Psychology, and strengthens a master's dissertation in which, in a collaborative way with the tseltal midwives of the Yaxal-Lum Collective in the municipality of Yajalón in the state of Chiapas, a local and situated reality was responded to, based on a dialog of knowledge and collective actions to preserve, transmit and defend epistemic practices; however, this contribution deserves to be dealt with at another time, due to the textual dimension it occupies. What is presented here is a Popular Psychology that defends and cares for the community and territorial life of peoples, indigenous communities and Afro-descendants, in other words, a Psychology that weaves itself, so that it can listen to the word with its heart on the road to the cognitive justice of peoples; the construction of other possible knowledges and to make a different world possible, centered on an ethic of life and care, in the face of new relationships, ways of being and valuing oneself; under the idea of dignifying and empowering what is destroyed, forgotten and hidden in the communality of other knowledges.

Keywords: Popular psychology; defense of life; communality of life; colonial psychologization; indigenous peoples.

Una psicología nunca más sin indígenas

La experiencia y formación como investigadores en el área de psicología, muchas de las veces el conocimiento es adquirido de forma independiente. En ella se encaminó hacia una praxis política y liberadora, una parte es forjada en la experiencia militante actuando en procesos colectivos de forma voluntaria y activa —ética y políticamente— en contextos situados, concretamente, con poblaciones indígenas y mestizas, para responder a las necesidades y problemas locales que viven y padecen las comunidades, los sectores sociales, cooperativas y organizaciones civiles en Chiapas y Michoacán. En efecto, las distintas contribuciones epistémicas y teóricas de Maritza Montero, Ignacio Martín-Baró, Ignacio Dobles, Edgar Barrero, Eduardo Almeida, Fernando Lacerda, Enrique Dussel, Orlando Fals-Borda, Paulo Freire y Adolfo Sánchez Vázquez, entre otros, nos impulsó a trazar una nueva perspectiva popular más propia y contextual para la psicología de los pueblos, basada en el compromiso crítico de servir a la humanidad para transformar la realidad. Una psicología situada junto con el pueblo trabajador porque para hacer una psicología socialmente comprometida es necesario estar inmerso en una vivencia ética-política a favor de la lucha y defensa por la vida, en cualquier proyecto colectivo y movimiento social que busca el bien común, la justicia social, la felicidad y la esperanza de un mejor mañana; porque en esto recae la praxis, en una ética-política en defensa de la vida.

Por lo tanto, ésta debe ser una praxis comprometida con/desde/para el pueblo, abonando a la deconstrucción de un conocimiento teórico y epistémico más contextual, y situado en beneficio del pueblo trabajador, al mismo tiempo, para lograr a desenmascarar prácticas epistemicidas de la estructura colonial-capitalista y patriarcal que han asesinado, deshumanizado y amenazado formas de conocimientos y modos de ser de la vida comunal y territorial de los pueblos, comunidades indígenas y afrodescendientes.

El concepto de epistemicidio es acuñado por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2017), que describe como “la destrucción de los sistemas de conocimiento, formas de conocimiento autopercepción y modos de ser en el mundo, esto es, la destrucción de saberes indígenas” (p. 48). La propuesta de las epistemologías del sur de Sousa Santos (2019), mostró que los criterios dominantes del conocimiento válido en la modernidad occidental causaron un epistemicidio masivo, en otras palabras, fue la destrucción de otras formas de saberes no válidas por la propia ciencia moderna, esto, aunado al genocidio resultante de la expansión colonial significa que la creación científica está basada en un privilegio epistemológico de epistemicidios. Por otro lado, el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel (2022), señala que:

La otra cara de este privilegio epistémico es la inferioridad epistémica. El privilegio epistémico y la inferioridad epistémica son dos caras de la misma moneda. La moneda se llama racismo/sexismo epistémico, donde una cara se considera superior y la otra inferior. (p. 3)

Por eso el pensador portugués Sousa Santos (2017), señaló que la destrucción del conocimiento no es un artefacto epistemológico sin consecuencias, sino que implica la negación y la destrucción de prácticas sociales y la descalificación de agentes sociales que operan de acuerdo con el conocimiento enjuiciado. Por ello, el concepto de epistemicidio como desecho sistemático de aquello que no figura como conocimiento en las epistemologías dominantes, es de gran valor a la hora de “identificar los conocimientos generados y vividos que surgen en prácticas sociales concretas”, por ende, es significativo dialogar desde la psicología de los pueblos indígenas “la validez de conocimientos y modos de saber no reconocidos como tales por las epistemologías dominantes” con el objetivo de reforzar a los grupos sociales contra la estructura colonial-patriarcal y capitalista y logren representar el mundo como suyo y en sus propios términos, de acuerdo con sus propias necesidades y ambiciones, es decir, la idea de formular “un pensamiento alternativo de alternativas” (Sousa Santos, 2019, p. 27).

Las epistemologías dominantes han sido el resultado de un desperdicio generalizado de la experiencia social y, en particular, de la destrucción masiva de formas de saber que no encajan en el canon epistemológico dominante. Así, la ciencia moderna está diseñada con una perspectiva colonial que ha negado otros saberes como el saber de los pueblos indígenas. El saber indígena quedó relegado en el campo del conocimiento científico como un cuerpo cosificado, sin alma, salvaje e inferior que no razona y que requiere ser domesticado, una distinción fatal de la modernidad occidental, lo que llamaron “la civilización llamada «europea», la civilización «occidental»” (Césaire, 2006). La modernidad occidental implicó una ruptura radical con el mundo indígena que para los pueblos indígenas en este lado de América significó **esclavitud y muerte**. Áime Césaire (2006), entiende por colonización:

Reconocer que esta no es evangelización, ni empresa filantrópica, ni voluntad de hacer retroceder las fronteras de la ignorancia, de la enfermedad, de la tiranía; ni expansión de Dios, ni extensión del Derecho; admitir de una vez por todas, sin voluntad de chistar por las consecuencias, que en la colonización el gesto decisivo es el del aventurero y el del pirata, el del tendero a lo grande

y el del armador, el del buscador de oro y el del comerciante, el del apetito y el de la fuerza, con la maléfica sombra proyectada desde atrás por una forma de civilización que en un momento de su historia se siente obligada, endógenamente, a extender la competencia de sus economías antagónicas a escala mundial. (p. 14)

Por otro lado, la injusticia cognitiva ha atravesado todo el sistema de vida comunal y territorial de todos los hombres y mujeres indígenas en el mundo. Esta forma de injusticia, ha sido violenta y ha despreciado todas las formas de saberes, prácticas sociales y comunales, como los conocimientos ancestrales supervivientes de las parteras tradicionales, quienes han sido fuertemente descalificadas por un marco normativo del sistema de salud mexicano, perdiendo su legitimidad ancestral en la sociedad. La filósofa india Gayatri Spivak (2010), dejó descubierto que la violencia epistémica es un “saber sometido, todo un conjunto de saberes descalificados por no adecuarse a su cometido o no estar lo suficientemente elaborados: saberes nativos, colocados en los últimos peldaños de la jerarquía, por debajo del nivel exigido de cognición o científicidad” (p. 264). La injusticia epistémica es una consecuencia del epistemicidio, ejemplos como las empresas de moda Zara, Carolina Herrera, Isabel Marant, entre otras; han plagiado artefactos culturales, diseños, tejidos y bordados artesanales negando a sus creadores y a todo un pueblo con cultura. Las activistas canadienses Leanne Simpson & Naomi Klein (2017), se refieren bien al señalar esto como extractivismo cognitivo:

El acto de la extracción suprime todas las relaciones que dan sentido a lo que sea que se extraiga. Extraer es tomar. En realidad, extraer es robar: es tomar sin consentimiento, sin pensar, sin cuidar e incluso sin conocer los impactos que tiene la extracción en otros seres vivos en ese ambiente. Eso siempre ha sido parte del colonialismo y la conquista. El colonialismo siempre ha extraído lo indígena: extracción del conocimiento indígena, de las mujeres indígenas, de los pueblos indígenas. (p. 55)

La propuesta de una praxis popular en la psicología

En base a una experiencia previa de Investigación-Acción Participativa con artesanos tseltales de la cooperativa CASA TIERRA IXIM de la comunidad de San Martín Abasolo del municipio de Ocosingo y artesanos purépechas de la Unión Estatal de Artesanos de Michoacán-Sección Uruapan, se fue tejiendo y poniendo en marcha una praxis ética-política en la psicología con aportaciones del filósofo español Adolfo Sánchez Vázquez y del pedagogo brasileño Paulo Freire quedando de la siguiente manera: la praxis es una práctica que está inmersa desde la concepción ontológica y epistémica con la realidad del otro y en relación con uno mismo, en un rol activo en la producción del conocimiento y con el mundo en el que se elige actuar. Es una práctica que mantiene una firme continuación para abordar y asumir la realidad donde se vive y afecta. Asumiendo que al momento de involucrarse políticamente desde la psicología “el científico es también humano; desde la política, porque todo lo que concierne al ordenamiento de la vida social

afecta decisivamente la vida y destino del científico” (Martín-Baró, 1991, pp. 33-34). Por ello, el psicólogo se compromete con las personas para que juntos transforme una realidad situada y concreta, por la urgente necesidad de un cambio social y personal, porque sólo a través de la praxis se elabora su propia humanización con el mundo y se convierte en una opción ética-política como una exclamación de propia libertad y de justicia social.

Por lo tanto, para seguir la ruta de hacer otra psicología, que acoja una praxis popular junto con las parteras tseltales del Colectivo Yaxal-Lum, fue necesario hilar otras formas de construir el conocimiento sin olvidar nuestra herida colonial desde los intersticios locales donde se encuentra la heterogeneidad cultural de otros saberes; de ahí se requiere descentralizar el saber psicológico y la exigencia de entrelazar-se; en concreto, descolonizar-se para dar-se cuenta de lo que se tiene, se ha perdido y dejado hacer. Esta tarea, implicó desprenderse de posiciones positivistas y universales de la modernidad/colonialidad que tradicionalmente se encuentran naturalizadas en las prácticas científicas y de relaciones sociohegemónicas de poder ligadas a intelectuales y profesionales subordinados por el dominio del poder del capital y el Estado mismo, y de todo aquello que comúnmente se encuentra en la academia. Ésta hace marcos de referencias a través de una diversidad de métodos preestablecidos como entrevistas, cuestionarios, encuestas y que observando a personas claves dan un análisis de acuerdo a las respuestas dadas por las preguntas que como investigadores comúnmente se plantean, casi siempre, desde una perspectiva individual, instrumentalizada, previa a la realidad. Convencionalmente, la academia ha relacionado el conocimiento colectivo de los pueblos indígenas, en este caso, a la partería tradicional, como sujeto “no científico”. A menudo la academia desconoce la legitimidad de estos conocimientos por considerarlos “no científicos”, contribuyendo así a la “producción activa de lo no existente” (Sousa Santos, 2003):

Comienza a ser socialmente perceptible que la universidad, al especializarse en el conocimiento científico y al considerarlo la única forma de conocimiento válido, contribuyó activamente a la descalificación e inclusive a la destrucción de mucho conocimiento no científico y, con eso, contribuyó a la marginalización de los grupos sociales que solamente disponían de esas formas de conocimiento. Es decir, que la injusticia social contiene en su seno una injusticia cognitiva. (Sousa Santos, 2003, p. 69)

Siguiendo la ruta, hay que despojarse de esa inseguridad intelectual que impera en el bagaje colonial como una dependencia intelectual de la modernidad occidental, para dejar reproducir teorías que no responden a la realidad local y profunda de nuestros pueblos, sin despreciar y sin desechar el legado ancestral indígena y mestizo dónde uno es parte y todo, puesto que, para hacer efectiva la justicia cognitiva ésta debe responder a los principales problemas centrales de nuestros pueblos. Una de las reflexiones históricas más importantes que se le ha hecho al quehacer de la psicología latinoamericana es la opinión del jesuita y psicólogo social Ignacio Martín-Baró (2006), cuando señaló:

...la miseria de la Psicología latinoamericana hunde sus raíces en una historia de dependencia colonial que no coincide con la historia de la colonia iberoamericana, sino con el neocolonialismo del «garrote y la zanahoria» que se nos ha impuesto desde hace un siglo. El «garrotazo cultural» que diariamente reciben nuestros pueblos con frecuencia encuentra en la Psicología un instrumento más entre otros para moldear las mentes y un valioso aliado para tranquilizar conciencias al explicar las indudables ventajas de la zanahoria modernista y tecnológica. (p. 8)

En las universidades públicas del sur, debe ser una opción ética-política despertar el compromiso crítico para la formación profesional y así poder brindar soluciones a las grandes injusticias y desigualdades que impiden a los pueblos indígenas alcanzar el bienestar social y la paz. En Chiapas, son pocos quienes manifiestan ser parte de una psicología latinoamericana distinta y muchos desconocen las contribuciones de Ignacio Martín-Baró. Los profesionales y académicos de la psicología más que enseñar una praxis liberadora y política, han privilegiado el carácter conservador, individual y positivista de la psicología tradicional del norte global: más que construir una identidad latinoamericana con la psicología de nuestros pueblos y más que responder una realidad social problematizada, de hambre y miseria, prefieren excluirse a sí mismos y negar su esencia crítica, anticapitalista, marxista o de izquierda. La realidad de los pueblos indígenas no se puede explicar con juicios y el comportamiento humano con síntomas descriptivos, la realidad de los pueblos debe responderse desde su memoria, sus saberes, sus prácticas ancestrales como parte de una comunidad de vida que proporciona resistencia y lucha en defensa de y por la vida. Esta praxis liberadora en la psicología exige tomar partido, esto es, la opción ética-política en defender las necesidades, las luchas, los sufrimientos de los pueblos latinoamericanos ante las problemáticas y las consecuencias de una estructura de poder colonial-capitalista y patriarcal que los aquejan. El hecho que ésta psicología este inmersa en las luchas y en defensa de la vida de los pueblos, no significa desaprobación o eliminar todo acto militante e intelectual marxista y liberador que en ella se sustenta, toda ciencia debe prevalecer y sostener como principio fundamental, el cuidado y la defensa de la vida en nuestro planeta. También Martín-Baró (2006), proponía en la psicología de la liberación lo siguiente:

Se trata de recuperar no sólo el sentido de la propia identidad, no sólo el orgullo de pertenecer a un pueblo, así como de contar con una tradición y una cultura, sino, sobre todo, de rescatar aquellos aspectos que sirvieron ayer y que servirán hoy para la liberación. Por eso, la recuperación de una memoria histórica va a suponer la reconstrucción de unos modelos de identificación que, en lugar de encadenar y enajenar a los pueblos, les abra el horizonte hacia su liberación y realización. (p. 13)

Aunque esta psicología suele ser desestimada, perseguida, encarcelada y asesinada, nadie, ningún profesional, líder social y campesino desea la muerte, la amenaza y la incriminación. El desafío por tejer una nueva psicología latinoamericana debe permitir a los grupos sociales y al psicólogo mismo, abrir los ojos a la herida colonial y a las relaciones predominantes de autoexplotación

para reconocer en sí mismo ese inexplicable laberinto y así reinventar su crítica social y su lucha ante las desagradables contradicciones del sistema capitalista. Esto es lo que en Chiapas no se debe olvidar, el contexto sociopolítico, religioso, territorial y cultural violentado por el Estado mismo. Para contrarrestar lo que la psicología convencional y dominante ha logrado incursionar en la subjetividad de los pueblos, ignorar todo aquello que la psicología de la liberación puede enseñar.

Por ello, es urgente asumir nuevos retos en la psicología latinoamericana para tejer una praxis popular junto con los saberes, la cultura, la memoria, la lengua de los pueblos, comunidades indígenas y afrodescendientes que responda a las transformaciones sufridas de las últimas décadas de la expansión colonial-patriarcal y capitalista dominante. Porque no se puede hablar de liberar la psicología de los pueblos sino se hace justicia cognitiva, ni hablar de justicia cognitiva si en la vida comunal de los pueblos sigue proliferado el miedo y la muerte, ni tampoco hablar de una psicología latinoamericana si en ella no ha logrado encontrarse a sí misma, menos si no quiere colaborar con el pueblo a luchar contra el capitalismo.

La psicologización colonial en Chiapas

Históricamente los pueblos indígenas de Chiapas han sido sometidos con actividades de extracción desde la dominación colonial-católica por la corona española en 1523, sin ser tomados en cuenta de la vida pública nacional y estatal de la anexión de Chiapas a México en 1824 y, sin ser beneficiados de la revolución mexicana en 1910. Después del levantamiento armado del EZLN en 1994, la población se ha incrementado a más de cuatro millones de chiapanecos y chiapanecas indígenas en condiciones de pobreza y marginación, en su mayoría son migrantes temporales, pescadores, campesinos, artesanos, curanderos, hueseros, —y parteras—. Chiapas sigue siendo la entidad con la concentración de habitantes con mayor pobreza en el país mexicano y con la más fuerte concentración de votos en el sureste mexicano para que sean sumados a una elección federal.

En estos 500 años, la población indígena y afrodescendiente en Chiapas ha sido relegada a una esclavitud ingenua, distribuidos en sus hogares y espacios comunitarios de trabajo donde la producción informal que es la fuente de sus utilidades, dando paso a la auto-explotación hábilmente instrumentalizado por esta lógica colonial de Estado-nación. Los auto-explotados en Chiapas serían los inmigrantes indocumentados, trabajadoras sexuales, los infantes jornaleros migrantes, las personas indígenas privadas de su libertad, las artesanas y los artesanos, las parteras tradicionales, etc. Al respecto el filósofo coreano Byung-Chul Han (2012), señala lo siguiente:

La dialéctica del amo y del esclavo no conduce finalmente a aquella sociedad en la que todo aquel que sea apto para el ocio es un ser libre, sino más bien a una sociedad de trabajo, en la que el amo mismo se ha convertido en esclavo del trabajo. En esta sociedad de obligación, cada cual lleva consigo su campo de trabajos forzados. Y lo particular de este último consiste en que allí se es prisionero y celador, víctima y verdugo, a la vez. Así, uno se explota a sí mismo, haciendo posible la explotación sin dominio. (p. 48)

La expansión de la estructura colonial-capitalista y patriarcal de la modernidad occidental, ha logrado instrumentalizar una psicologización colonial en todos los espacios de la vida comunal con efectos deshumanizantes y destructivos, territorial y culturalmente hablando, sobre todo en las comunidades indígenas y afrodescendientes. Durante cinco siglos, esta psicologización ha permeado mediante una violencia colonial, afectando a grandes grupos sociales en toda Latinoamérica, orillándolos a vivir en una dependencia de autoexpropiación/autodominación/autoexclusión/autoexplotación, sin necesidad de ser dominados por una autoridad externa. Kenneth McLoughlin (2012), señala que “la psicologización hace retratar al individuo como un sujeto vulnerable creando en él dependencia hacia una autoridad externa o de ayuda profesional, sin superar sus dificultades”. La psicología tiende a encasillar los compartimientos de los individuos en nuevas patologías porque no encajan en el orden social, político y económico establecido del mundo moderno, como sucedió en el gobierno federal del expresidente de México Vicente Fox quien llamó “ninis” a los jóvenes que ni estudian, ni trabajan, evadiendo su responsabilidad política. Por otro lado, hablar de una *psicologización colonial* es hablar de una dominación sin dominio por el capitalismo, la población indígena ha sido la más patologizada y suprimida en los espacios de vida comunal, territorial y cultural. Esto, les ha causado un trauma colonial en su subjetividad, sin necesidad de una guerra, creando conflictos, disputas y rivalidades que afectan y deterioran en sus relaciones territoriales, comunales y culturales. Lo que ha provocado división y conflictos entre la misma población indígena, con grupos paramilitares, cárteles del narcotráfico y el mismo Estado, sin importar casi nada las consecuencias permanentes que ésta pueda acumular en la vida comunal de nuestros pueblos. La consecuencia de esta psicologización colonial que impera en el Estado de Chiapas ha sido el aumento la muerte materno/infantil, asesinatos de activistas y líderes locales por conflictos territoriales como desplazamientos forzados masivos, conflictos políticos-electorales con vínculos con el narcotráfico, redes de prostitución infantil, juvenil e indígena, proliferación de actitudes racistas y clasistas, alto consumo de alcohol y drogas en comunidades y municipios.

La descomposición del tejido social ha desvirtuado y desvalorizado las relaciones, costumbres y prácticas de muchos pueblos indígenas de Chiapas, en especial, las prácticas y saberes de la partería tradicional que se ha visto excluida por el saber científico, y ha sido sustituida por médicos y parteras profesionales avaladas y legitimadas mediante expedición de títulos universitarios de la academia. Las estructuras del poder capitalista se sirven de esta psicologización colonial, violenta y racista, juegan y participan a ser amo, provocando una polarización violenta de transición a una esclavitud sin dominio. Paradójicamente los que ejercen la violencia son indígenas violentando a otros indígenas. Así, la oligarquía y poder político, no necesita explotar directamente a los indígenas, lo hacen a través de la cooptación de sus líderes indígenas y campesinos, esto es, lo que se ha perpetuado como herencia colonial en toda la estructura organizacional y política de Chiapas, llámese neocolonialismo. El psicólogo belga Jan De Vos reflexiona críticamente lo siguiente “La psicología no sólo proporciona la razón sino también la tecnología central del capitalismo: dibuja y esboza al sujeto del capitalismo, y permite así su explotación tanto en el lado de la producción como en el lado del consumo” (2017, p. 19).

Comunalidad, *Jun ko'tantik*, ciudadanía y defensa de la vida. Nociones para tejer una psicología popular junto con el Colectivo Yaxal-Lum

El nombre del Colectivo *Yaxal-Lum*, en la lengua tseltal quiere decir “*Lum-Verde y Yaxal-Tierra = Parteras de la Tierra Verde*”, son mujeres dedicadas a la partería tradicional, como su principal actividad laboral. Las parteras no cuentan con títulos profesionales, ni salarios, ni préstamos, ni seguros, ni ahorros, ni jubilaciones; más son el alma y la fe de un espíritu trabajador que culturalmente, con su materialidad corporal y saberes ancestrales son las defensoras y cuidadoras de un conocimiento superviviente. Son reconocidas y respetadas por laborar de un modo honrado sin lucrar con la vida, en cambio, los profesionales de salud persisten en una lógica monetaria sobre sus servicios que ofertan a la sociedad, sin tomar en cuenta las condiciones económicas y afectivas de las mujeres embarazadas. El reto al hacer una psicología popular junto con las parteras tseltales del Colectivo Yaxal-Lum, consiste en un proceso que implica tejer otras reflexiones teóricas en la elaboración de un nuevo constructo teórico-emancipatorio para sentípensar la vida y la investigación a partir lo que se va encontrando en la vida comunal y territorial de los pueblos indígenas.

Para responder a este desafío, primero se asume y se regresó a las raíces ancestrales para así poder adentrarse a las bases del mestizaje colonial que, entre tensiones y coyunturas ideológicas, políticas, culturales que todo esto conlleva, ir caminando con nuestros pueblos y seguir el reto para descentralizarse de la propia psicología patologizante, clasista, dominante y positivista de la psicología propia de la modernidad/colonialidad. También, se fue tejiendo y tomando como parte de una concepción una personal, ya que mis abuelos y abuelas tienen herencias indígenas, marcadas por el trabajo de campo, el hogar, la productividad comercial, el servicio comunitario, la práctica religiosa así como hablantes de la lengua tseltal, entrelazados por costumbres y prácticas de un pueblo con fe y con virtudes campesinas. En manos de parteras indígenas nacieron mis tios y tias, parte de mis raíces, así, poco en poco, se va tejiendo la ruta y fortaleciendo junto con las parteras tseltales del Colectivo Yaxal-Lum una *psicología popular*.

Por lo tanto esta perspectiva popular en la psicología, es una praxis comprometida ética-política y personal, con el corazón, con la palabra y con las raíces ancestrales. De esta forma, se va dibujando una aportación significativa que hace posible pensar la psicología popular por estos caminos comunales y territoriales de los pueblos indígenas. La antropóloga tseltal María Pérez Moreno de la comunidad de Bachajón del municipio de Chilón en el Estado de Chiapas, planteó la pregunta de por qué es importante la presencia del corazón en la cultura tseltal y qué conocimientos guarda. Ella ha encontrado que las palabras *Jun ko'tantik* en maya tseltal significa *el hacer las cosas con un solo corazón*. Y en referencia con Hernández Miranda (2015), encontró lo siguiente:

A uno le gusta hacer una cosa y a los demás otras, porque no tenemos igual nuestros corazones, pero cuando te encuentras con personas que les gusta hacer lo mismo que a ti, entonces podemos decir que tenemos un mismo corazón con esa persona. (p. 439)

Siguiendo las palabras *Jun ko'tantik*, esta praxis popular parte de este encuentro con el otro, con la otredad de su corazón y sobre todo, de lo que se va tejiendo para formar un solo corazón comunal con fuerte sentido histórico. De esta forma, se va posibilitando un espacio de interlocución e interpelación dentro de los que estamos inmersos para potenciar la defensa de la vida comunal a partir de prácticas y saberes ancestrales supervivientes, procurando en sí, la posibilidad de hacer posible el camino a la liberación con acciones colectivas hacia la justicia cognitiva y social ante aquellas prácticas sistémicas epistemicidas que han impuesto formas no comunitarias, violentas, en la vida comunal y territorial de los pueblos. Enrique Dussel (1999), afirma que “la comunidad crítica debe de-construir efectivamente en el sistema su negatividad y transformarlo (o producir otro nuevo) para que las víctimas puedan vivir, participando simétricamente en las decisiones” (p. 136). Por ello, pensar la psicología desde el saber popular a través de las prácticas ancestrales de las parteras tseltales del Colectivo Yaxal-Lum, nos permite ir desentrañando virtudes y principios que ayuden a potenciar la defensa de la vida en acciones colectivas desde sus condiciones de negatividad y experiencias de lucha para dignificar el cuidado de la vida comunal y territorial, inclusive, para de-construirla a partir de una comunidad crítica.

Y para seguir sentir-pensando la psicología desde lo popular con acento propiamente latinoamericano, nos encontramos con la propuesta del antropólogo zapoteco Jaime Martínez Luna (2015), cuando plantea la comunalidad “como un concepto vivencial que permite la comprensión integral, total, natural y común de hacer la vida” (p. 100). Por otro lado, el campesino zapoteco Plutarco Aquino Zacarías (2013), define la comunalidad como una palabra que une a la gente, es decir, “para nombrar eso que sentimos, que vivimos, que expresamos y que viene desde nuestros abuelos” (p. 91). Esta noción de comunalidad representa para la psicología popular una contribución epistémica efectivamente decolonial que responde una forma más auténtica de investigar la vida comunal de los pueblos ante la crisis civilizatoria del sur global, muy distinto a las exigencias teóricas y académicas de la modernidad occidental. Abordar la concepción de comunalidad en la psicología popular permite plantear en la psicología *el saber comunal*, no el saber indígena o el saber ancestral, sino el saber comunal que por sí misma es indígena y ancestral; dado que representa y resguarda los saberes ancestrales del mundo de los pueblos que expresan a favor de la vida, la justicia, el cuidado, la solidaridad y la fraternidad en contrapartida a las prácticas de genocidio y etnocidio del capitalismo rapaz.

Las parteras tseltales del Colectivo Yaxal-Lum han sido de las mujeres sabias que han resguardado sus prácticas y saberes ancestrales a través de la memoria, con su cuerpo y con las plantas, conservando éste legado a partir del cuidado hacia otras mujeres. Por ello, desde la psicología popular se piensa que *cuidar no solo es asistir y conservar, es cuidar un saber que potencia el resguardo y la preservación de la vida comunal en todo el planeta*. Este constructo crítico en que se aborda la vida, y en ella, su defensa y cuidado, va más allá de la organización y la participación comunal y cultural de nuestros pueblos latinoamericanos, debido que sobrepasa las coyunturas

locales, académicas y del mundo globalizado, lo cual marca una contrapartida a las contribuciones epistémicas de la estructura colonial-patriarcal y capitalista de la ciencia moderna occidental. Al para estar atento en el trayecto de la vida para recuperar los cuidados y para habitar plenamente la vida comunal y territorial de los pueblos, la noción de ciudadanía de la epistemóloga argentina Denise Najmanovich (2021), a mi entender, aporta una visión de futuro de la psicología popular:

La ciudadanía surge, se sostiene y crece desde una mirada atenta al trayecto. Al igual que hacemos el camino al andar, a cuidar aprendemos cuidando. Y el cuidado no puede pre-verse, ni pre-suponerse, sino que la actividad de cuidar exige presencia en la situación, atención delicada a lo que acontece, apertura y permeabilidad hacia el otro, disponibilidad para albergar, curar, nutrir y potenciarnos en el encuentro vivo. (p. 21)

Reconstruir esta ciudadanía implica la responsabilidad comunal que tiene cada persona para cuidar-se, aprender-se y, estar atento al cuidado de la vida del otro, esto, apertura potenciar el encuentro vivo, en su defensa hacia el otro con la vida. Por eso, a partir de este encuentro con las parteras tseltales del Colectivo Yaxal-Lum, se plantea que *parir los saberes es defender la vida*, la defensa de la vida no es una categoría ni tampoco una noción académica; lo que aquí se pretende iniciar es un constructo epistémico que sobresale en momentos de resistencias, rupturas y crisis. La palabra vida es toda estructura comunal que se hace presente con la existencia humana y planetaria. No es una concepción religiosa, ni académica. La defensa de la vida, es la seguridad misma que determina el cuidado del otro y de sí mismo para una comunalidad de vida, en contrapartida al capitalismo que tiende a destruir la vida en todos los modos de ser en el mundo. Quienes buscan destruir y despojar la vida, acaban no sólo con la vida comunal de los pueblos indígenas, acaban por aniquilar su hábitat y su cultura, más aún, terminan criminalizando a líderes, hombres y mujeres sabias. La defensa de la vida no se reduce sólo al derecho a nacer, es defender el cuidado del cuerpo, los recursos naturales, la identidad cultural, el bienestar comunitario, el medio ambiente, la paz mental y el territorio. La defensa de la vida es también la vida comunal. La forma en cómo se debe de cuidar-la, defender-la y dignificar-la es la ruta para fortalecer el presente histórico.

Defender la vida no significa vulnerar ni violentar a nadie, al contrario, se trata de tener la certeza de creer que otro mundo es posible. No es posible regular la vida, porque regular es violentarla. La relación entre la ciencia y la religión ha eliminado todo lo que no pertenece al orden colonial, aquello que no debe privilegiarse, imponiendo verdades, proclamándose universalmente como válidas.

Defender la vida es hacer justicia, reforzar la unidad, respetar la diversidad. No defenderla es dar continuación a un futuro capitalista de muerte y sufrimiento, sin deseos en persistir, tanto individual como colectivamente, es recuperar virtudes y principios, en una vida con responsabilidades éticas-políticas, en un espacio de creación y educación construida desde la otredad, es defender el cuerpo, la espiritualidad, el territorio y la naturaleza, no es destruirla, es protestar, proteger, promulgar y adoptar una práctica de cuidar a otros y cuidarse a uno mismo, es no caer en una individualidad capitalista de tipo mercantil, empresarial, corporativista y academicista. Defender

la vida, es defenderla juntos, con un sólo corazón/*Jun ko'tantik*. Se debe empezar a re-construirla, no excluir otras voces, ni privilegiar sistemas dominantes, es incluir a los negados, a los silenciados, a las víctimas, es protestar, levantarse para alzar la voz, peregrinar y marchar sobre lo que se desea defender: la naturaleza, las ideas y las personas. Cuidar la vida sin explotarla, preservando nuestros saberes ancestrales, sería nuestra responsabilidad como pueblos que luchamos y resistimos contra la extracción voraz del capitalismo salvaje y su ciencia hegemónica.

Pensar la psicología desde una comunalidad de vida, es construir un nuevo horizonte epistémico acorde con las propias concepciones cosmológicas del mundo ancestral e indígena, este principio autónomo determina la relación con una estructura material, organizacional y comunicativa de la vida comunal, territorial, espiritual y política de los pueblos indígenas —la de sus virtudes y principios comunales—. Esto es parte de los desafíos al defender, expandir, aplicar y transmitir otros conocimientos en la psicología latinoamericana encaminada hacia la liberación y emancipación de los pueblos indígenas.

Se traza como parte de este abordaje crítico-emancipatorio las siguientes praxis éticas-políticas, para lograr una liberación de la psicología como señalaba Ignacio Martín-Baró, esto es, para relacionarse consigo mismo y en su futuro, para dar bienvenida a la vida, honrarla y cuidarla, cuidar a otros/as y auto-cuidarse ante prácticas epistemicidas que asesinan, deshumanizan y amenazan formas de conocimientos y modos de ser en la vida colectiva y comunal, en efecto, esto es para hacer ***una psicología nunca más sin indígenas***:

1. Hacia una praxis de resistencia epistémica anticolonial y anticapitalista a favor de la vida comunal y territorial de los pueblos.
2. Hacia una praxis con militancia contra las injusticias coloniales para avanzar hacia un proceso de recuperación ontológica y epistémica de los saberes de los pueblos.
3. Hacia una praxis subversiva para desenmascarar las formas de sumisión, fatalismo y conmiseración que adopta el pueblo por la violenta expansión civilizatoria de la estructura colonial-capitalista y patriarcal.
4. Hacia una praxis decolonial que busque otras formas de construir, fortalecer y preservar el conocimiento del mundo indígena y ancestral.
5. Hacia una praxis comunal e indígena para pensar la vida comunal y territorial con un solo corazón —*Jun ko'tantik*—.
6. Hacia una praxis del compartir y del cuidar para el trayecto de la vida corpórea y espiritual y política de las personas en relación con su propia subjetividad, naturaleza, territorio y cultura; porque cuidar no solo es preservar, es cuidar un conocimiento sabio que potencia la vida y la vida comunal.

Reflexiones finales

Considero que la propuesta de tejer una psicología popular constituye un paso a los estudios en torno a los saberes y conocimientos ancestrales supervivientes de los pueblos indígenas de nuestramérica, y es así mismo un espacio emergente en la defensa de sus derechos y un momento para descolonizar la psicología misma de sus propias ataduras científicas.

La realidad de los grandes problemas históricos-coloniales de la humanidad, ha sido que la ciencia del capitalismo moderno y las estructuras de poder han asesinado formas de conocimientos y modos de ser, colectiva e histórica de los pueblos, comunidades indígenas y afrodescendientes, todo esto, derivado de grandes procesos de genocidio raciales, explotación, esclavitud y dominación cultural, que implicó la muerte de grandes grupos sociales étnicos a lo largo de toda la expansión civilizatoria en el mundo. El cambio de la colonialidad a la modernidad tradicionalmente naturalizadas en las prácticas de la vida cotidiana, muchas de ellas, ligadas y subordinadas por el dominio del poder capital, académico y Estado-nación, solo ha llevado a los pueblos a vivir en la desigualdad y en la injusticia social. La academia se ha hegemonizado como el único espacio de aprendizaje donde se comparte la veracidad del conocimiento, pero los pueblos propician espacios de encuentros, de saberes, prácticas populares y ancestrales donde la transmisión de sus conocimientos usan el cuerpo, el corazón, la oralidad y no la teoría. El psicólogo que busca caminar por estos senderos y territorios nuestroamericanos, tiene la tarea de hacer con su compromiso crítico, tanto dentro y fuera de la academia, un esfuerzo por descolonizar-se; una tarea que implica desprenderse de las heridas y curarse de ellas sin victimizarse y sin caer en la hegemonía paternalista, autoritaria y racista de la academia. Y solo así se podrá construir una comunalidad de vida, para contrarrestar las injusticias y las desigualdades que traspasan los horizontes de la vida comunal y territorial de los pueblos. Porque construir otros conocimientos de vida desde las prácticas políticas y afectivas locales, llenas de una heterogeneidad cultural de saberes, requiere descentralizar el saber psicológico y asumir una exigencia de entrelazar-se para descolonizar-se. Una tarea que implica desprenderse tanto de posiciones subjetivas de una modernidad/colonialidad tradicionalmente naturalizada en las prácticas cotidianas y de relaciones sociohegemónicas de poder ligadas a intelectuales y profesionales subordinados por el dominio del poder capital y el Estado. Es por ello, que se hace necesario intensificar el compromiso ético-político en el quehacer psicológico en acciones colectivas de justicia social y epistémica ante realidades colonizantes, para que durante la marcha pueda descolonizar-se e ir entretejiendo un proyecto de liberación popular más propio, acorde a la cultura y al territorio para agendar e impulsar acciones colectivas en defensa de la vida comunal y territorial.

Como psicólogos debemos asumir, elaborar y tejer junto con el pueblo una perspectiva mucho más humana y respetuosa desde la otredad, hacer de la psicología una defensa por y para la vida, el cuerpo, el territorio y los saberes ancestrales, para un mundo mejor y más militante, para generar conocimientos y reflexiones epistémicas que puedan aportar y acompañar otros procesos locales a favor de la igualdad y la justicia por los derechos humanos. Por eso, la importancia de descolonizar la ciencia hegemónica que reproduce el modelo capitalista colonizador, hace posible construir otras prácticas pedagógicas de ver, entender, conocer y hacer la vida, para que los grupos sociales que emanan fraternidad hacia el cuidado de la vida, la naturaleza, los saberes y los cuerpos puedan vivir con seguridad y armonía en sus territorios. Nadie es ajeno a la vida y menos de una realidad desigual y precaria que se encuentra naturalizada y normalizada por procesos de dominación y explotación, estar y vivir en un contexto indígena y a la vez mestizo, donde suelen ser vulnerables las aspiraciones y sueños de cada persona y grupo social que buscan nuevas esperanzas para una vida mejor, es por ello, que se debe recuperar y revalorizar por preservar lo popular y lo ancestral; aprender lo que hay en los pueblos —en las raíces—, muchas veces silenciadas y ocultadas más no extintas, para realizar acciones que brinden el bienestar comunal y territorial. Posiblemente, estos son los grandes desafíos de la psicología latinoamericana, buscar que el pueblo o grupos sociales vayan autoformándose en el camino de sus propias concepciones y teorizaciones para que puedan usarlas como una forma de defensa y resistencia, de este modo, el pueblo junto con la psicología, podrá recuperar y entretejer otras epistemologías situadas en la construcción de otros conocimientos que sea capaz de producir proyectos creíbles y fiables de modo no extractivistas para su destino y cultura.

Como psicólogos populares es primordial mantener la apertura de hacer otras formas de hacer investigación, que brinde aportes en la construcción de una psicología que esté inmersa y luchando a favor de la vida comunal, la justicia social y cognitiva, así como de las comunidades indígenas y afrodescendientes, por lo que se debe hacer ***una psicología nunca más sin indígenas***. A su vez, responder ¿a quiénes servirá la investigación?, ¿qué o quiénes se van a beneficiar?, ¿contra qué se trabaja? y ¿a quiénes va a legitimar o emancipar?

Finalmente, es necesaria esta reflexividad para continuar indagando la realidad colonial, política y ancestral con personas pertenecientes a una cultura específica, a un pueblo latinoamericano, y así, para descubrir a los otros, para encontrarnos todos en este mismo proceso; sí, para caminar y pensar juntos con un solo corazón.

Referencias

- Almeida, E. (2020). Compartir y cuidar. Cómo cambiar el mundo. En E. Almeida & N. Gómez (Comp.). *La sensibilidad personal y la valentía comunitaria. Psicología social comunitaria y desarrollo humano* (pp. 37-54). CONCYTEP, Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Aquino, P. (2013). Nuestra comunalidad: reflexiones desde Yalalag. *Cuadernos del Sur*, 34, 91-98.

- Césaire, A. (2006). Discurso del colonialismo. En A. Césaire (ed.). *Discurso sobre el colonialismo* (pp. 13-44). Akal.
- De Vos, J. (2017). No hay futuro sin crítica de la psicología: una interrogación del marxismo al psicoanálisis. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 9, 16-35. <https://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/207>
- Dussel, E. (1999). Principios, mediciones y el “bien” como síntesis (de la ética del discurso a la ética de la liberación). *Signos Filosóficos*, 1, 115-138.
- Grosfoguel, R. (2022). Los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI y las estructuras de conocimiento racistas/sexistas de la modernidad en la universidad occidental. *Revista Izquierdas*, 51, 1-20.
- Han, B-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Martín-Baró, I. (1991). El método en la psicología política. *Suplementos Anthropos*, 44, 30-39.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Revista Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 1, 7-14.
- Martínez, J. (2015). Conocimiento y comunalidad. *Bajo el Volcán*, 15, 99-112.
- McLaughlin, K. (2012). La psicologización y la construcción del sujeto político como un objeto vulnerable. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 2, 3-18.
- Najmanovich, D. (2021). “Cudadanía: ecología de saberes y cuidados”. En E. During y L. Cufre (comps.). *El tejido social en las calles sin nombre* (pp. 4-25). Editorial Tirant lo Blanch.
- Pavón-Cuéllar, D. (2017). Capitalismo y psicología en la historia latinoamericana: esbozo de recapitulación histórica para proyectos liberadores anticapitalistas. En D. Pavón-Cuéllar (Coord.). *Capitalismo y psicología crítica en Latinoamérica: del sometimiento neocolonial a la emancipación de subjetividades emergentes* (pp. 17-45). Kanankil.
- Pérez, M. (2015). O'tanil. Stalel tseltaletik. Una apuesta por un conocimiento propio desde los pueblos originarios. En X. Leyva (ed.). *Prácticas otras de conocimiento(s): entre crisis, entre guerras* (pp. 428-450). Cooperativa Editorial Retos, PDTG, IWGIA, Taller Paradigmas Emancipatorios–Galfisa, Proyecto Alice, Taller Editorial La Casa del Mago.
- Simpson, L. & Klein, N. (2017). Danzar el mundo para traerlo a la vida: conversación con Leanne Simpson de Idle No More. *Tábula Rasa*, 26, 51-70.
- Sousa Santos, B. (2019). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del sur*. Trotta.
- Sousa Santos, B. (2017). *Justicia entre Saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Morata.
- Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.
- Spivak, G. (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Akal.
- Utrilla-López, R. (2020). Descolonizar la psicología por el camino de los saberes populares y ancestrales de los pueblos de Nuestra América. En X. Lozano Amaya (Coord.). *Psicología y praxis transformadoras* (pp. 437-452), Cátedra Libre.

Autor

Rodrigo G. Utrilla-López. Maestro en Psicología por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Licenciado en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En Chiapas, me dedico a la investigación independiente en colaboración con colectivos de artesanos y parteras tradicionales en procesos de gestión, promoción y defensa de sus derechos culturales. He sido miembro científico, organizador y ponente en congresos y coloquios internacionales. Y actualmente laboro en el Centro Estatal de Reinserción Social para Sentenciados No. 12 y en el Centro de Rehabilitación de Adicciones FEPAE A.C. Yajalón.

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes ajenas a este artículo.

Notas

El artículo se desprende de un trabajo de tesis de maestría llamado “Pariendo una comunalidad de saberes con el Colectivo de Parteras Yaxal-Lum” por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.